

SOLITARIO



D

e madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración. Mc 1, 35



De día enviará mi Dios su amor,
y el canto que me inspire por la noche
será oración al Dios de mi vida.

Sal 42, 9

Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: «Si quieres, puedes limpiarme.» Compadecido, extendió su mano, le tocó y le dijo: «Quiero; queda limpio.» Y al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio. Le despidió al instante prohibiéndole severamente: «Mira, no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés para que les sirva de testimonio.» Pero él, así que se fue, se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público en ninguna ciudad, sino que se quedaba a las afueras, en lugares solitarios. Mc 1, 40-45



**En paz me acuesto
y en seguida me duermo,
pues tú solo, Señor,
me haces vivir tranquila.
Sal 4, 9**

Entristeci6se el rey Herodes, pero, a causa del juramento y de los comensales, orden6 que se le diese, y envi6 a decapitar a Juan en la c6rcel. Su cabeza fue traída en una bandeja y entregada a la muchacha, la cual se la llev6 a su madre. Llegando despu6s sus discípulos, recogieron el cad6ver y lo sepultaron; y fueron a informar a Jes6s. Al oírlo Jes6s, se retir6 de allí en una barca, aparte, a un lugar solitario.
Mt 14, 10-13



Te invoco, oh Dios, pues t6 me respondes,
inclina a mί tu oído, escucha mis palabras,
haz gala de tu amor,
t6 salvas de los prepotentes
al que se acoge a tu diestra.
Guárdame como a la niña de tus ojos,
protégeme a la sombra de tus alas.
Sal 17, 6-8

Jesús curó a muchos que se encontraban mal de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios. Y no dejaba hablar a los demonios, pues le conocían. De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se levantó, salió y fue a un lugar solitario y allí se puso a hacer oración.
Mc 1, 34-35



El deseo de los humildes tú escuchas, Señor,
confortas su corazón, les prestas atención,
para hacer justicia al huérfano, al vejado.
Sal 10, 17-18

Su fama se extendía cada vez más y una numerosa multitud afluía para oírle y ser curados de sus enfermedades. Pero él se retiraba a los lugares solitarios, donde oraba. Lc 5,15-16



Confíen en ti los que conocen tu nombre,
pues no abandonas a los que te buscan, Señor.
Sal 9, 11

A

l hacerse de día salió y se fue a un lugar solitario.
La gente le andaba buscando y, llegando hasta él,
trataban de retenerle para que no les dejara. Lc 4, 42



Los cielos cuentan la gloria de Dios,
el firmamento anuncia la obra de sus manos;
el día al día comunica el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.
Sin hablar y sin palabras,
y sin voz que pueda oírse,
por toda la tierra resuena su proclama,
por los confines del orbe sus palabras.
Sal 19, 2-5

La gente al ver el signo que había realizado, decía: «Este es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo.» Sabiendo Jesús que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo. Jn 6, 14-15



Pero tú, Señor, mi escudo protector,
mi orgullo, el que levanta mi frente.
Invoco a gritos al Señor,
y me responde desde su monte santo.
Sal 3, 4-5

Por aquellos días, se fue él al monte a orar y se pasó la noche en la oración de Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles. Lc 6, 12-13



Bendigo al Señor, que me aconseja;
aun de noche me instruye la conciencia;
tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilo.
Por eso se me alegra el corazón,
saltan de gozo mis entrañas.
Sal 16, 7-9

Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. Él, entonces, les dice: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco.» Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. Mc 6, 30-32



Sólo en Dios encuentro descanso
de él viene mi salvación;
sólo él mi roca, mi salvación,
mi baluarte; no vacilaré.
Sal 62, 2

O RACIÓN



Lugar solitario de mañana,
sola en soledad acompañada,
intimidad en cualquier lugar buscada,
comienzo de plenitud ya terminada.

Lugar solitario aquí y ahora,
que temple mi vida en un instante,
momento sin tiempo ni descanso,
luz invisible de tu presencia
con poesía mantenida.

Lugar solitario de por vida,
lugar de encuentro en armonía.